

Bautismo en el Nombre de Jesucristo

Por Tomas W. Drost

Megapágina Pentecostales del Nombre de Jesucristo
www.pentecostalesdelnombre.com

Tabla de Contenido

	Pág.
Capítulo 1. ¿Cómo?	3
Capítulo 2. ¿Cuál es el Nombre?	11
Capítulo 3. Importancia del Bautismo	19
Capítulo 4. Importancia del Nombre	28
Capítulo 5. Las Llaves de Pedro	37
Capítulo 6. La Sangre en el Nombre	40
Capítulo 7. Etimología de Bautizar	42
Capítulo 8. Señor Jesucristo	46
Capítulo 9. Objeciones	48

Capítulo 1. ¿Cómo?

Jesús dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

De la manera en que hablan, enseñan y practican muchos hoy en día, parece como si el Señor Jesús hubiera dicho: “bautizándolos en los TÍTULOS”, o “EN LOS NOMBRES” pero, él no dijo así.

El bautismo es un tema de mucha importancia, y por esto el diablo ha querido causar confusión alrededor de este tema, aunque en la Biblia se halle bien claro. En el Nuevo Testamento, el bautismo es mencionado muchas veces, y en el libro de los Hechos podemos ver que era una de las primeras cosas que hacían cuando alguien quería mostrar su adhesión a Jesucristo, o cuando a alguien se la hablaba o comunicaba el Evangelio: las Buenas Nuevas.

El Señor Jesús le dio importancia al bautismo, al mencionarlo entre sus últimas palabras e instrucciones. Es importante que usted analice lo que dice la palabra de Dios acerca del bautismo en agua, y vea lo que está claramente expuesto.

¿Por qué dijo el Señor Jesús algo en la Gran Comisión, pero luego vemos que los discípulos siempre bautizaron en el Nombre de Jesús?

El Señor Jesús Hablaba en Parábolas

Primeramente, debemos recordar que el Señor Jesús a veces tenía un propósito al presentar la verdad de manera parcial. Recordemos que Jesús usualmente hablaba en Parábolas, con el propósito de presentar la verdad de tal forma, que solo los que “tienen oído para oír, oigan.”

No era para explicar o aclarar, sino para esconderla entre palabras, y luego el Espíritu Santo aclararía su significado. O sea que todo aquel que busque a Dios con sinceridad y honestidad, al escudriñar las Escrituras hallará esa verdad.

Notemos lo que la misma Biblia dice acerca de esto: “Entonces, acercándose los discípulos, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: Porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan y yo los sane” (Mateo 13:10-15).

“Todo esto hablo el Señor Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo” (Mateo 13:34-35).

El propósito de hablar en forma parabólica, era para esconder la verdad. Por eso hay que ver el sentido de lo que decía Cristo, escudriñar por su verdadero significado, y luego ver en el resto de la Biblia como entendieron sus contemporáneos lo que él había dicho (en este caso, los apóstoles).

Analizando la Gran Comisión

“Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.” Este es el único lugar e toda la Biblia donde se halla esta expresión. Y si esa era la fórmula o las palabras que se debían repetir sobre un candidato al ser bautizado, no se halla ningún ejemplo de tal caso en la Biblia. Analicemos este mandato del Señor. Él dijo: “Bautizándoles en el NOMBRE.” Observe bien que Él no dijo, en los NOMBRES (plural), o en los Títulos, sino que dijo “en el NOMBRE” (singular). El Señor Jesús, allí claramente, se estaba refiriendo a un nombre en particular. El énfasis es sobre el Nombre, EL NOMBRE es el objeto principal de la comisión. La pregunta importante que nos debemos hacer es: ¿cuál es el nombre?

Evidencia de los Mismos Evangelios

Sin salirnos de los evangelios (o sea, de los escritos que tratan exclusivamente

de la vida, palabras y hechos del Señor Jesús), veamos el pasaje paralelo de Lucas 24:45-47. Allí Lucas escribe acerca del mismo acontecimiento cuando el Señor Jesús habló con sus discípulos antes de ascender. Observemos que Lucas ayuda a aclarar el sentido de lo que Cristo dijo. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las escrituras; y les dijo: así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su NOMBRE el arrepentimiento y el perdón de pecados...”

El no dice que “se predicase en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”, sino en su NOMBRE. Cuando Lucas da el sentido de las palabras que le oyó al Señor Jesús allí en el monte de los olivos el día que ascendió, registra las palabras de Jesús indicando que Él se refería a su NOMBRE, cuando expuso lo mismo que registró Mateo.

Evidencia en el Libro de los Hechos

En Hechos capítulo dos presenta a Pedro predicando en el día de Pentecostés. Al recibir los ciento veinte el Espíritu Santo, se congregó “toda Jerusalén” a causa de ese fenómeno. Viendo la actitud de algunos, y especialmente siendo impulsado por el Espíritu Santo que acababa de recibir, el apóstol Pedro predicó. Al estar predicando, sus oyentes sintieron tal convicción y preguntaron: “varones hermanos, ¿qué haremos?”

Esa pregunta no fue solo para Pedro, aunque Pedro fue el que respondió en representación de todos: “arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La respuesta a la pregunta de “¿qué haremos?” fue: 1°. Que se arrepintieran. 2°. Que se bautizaran en el nombre de Jesucristo; 3°. Que recibieran el don del Espíritu Santo. Hay varias cosas importantes que hay que observar aquí.

Primeramente, esto ocurrió solo diez días después de lo dicho por el señor Jesús antes de ascender. No un mes, un año o más, sino diez días. Las palabras de Jesús todavía estaban frescas en la mente de los apóstoles. Sin embargo, cuando Pedro dice que se bauticen, no les dice que lo hagan

(repetiendo) “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,” sino “en el nombre del Señor Jesucristo.” ¿Por qué? Porque ellos entendieron lo que el Señor Jesús quería decir y le obedecieron.

¡Mateo 28:19 es el mandamiento, pero Hechos 2:38 es el cumplimiento!

¿Será que Pedro se equivocó? ¿Será que en un momento de emoción hizo una declaración errónea? ¡Absolutamente no! Las palabras del Señor Jesús estaban frescas en su mente, y además estaba hablando bajo la Unción del Espíritu Santo que acababa de recibir. El Señor Jesús tampoco hubiera permitido que un error de esa índole quedara registrado en la Biblia, especialmente sin ser corregido, y mucho menos en el día de Pentecostés. (El día que Dios escogió para el cumplimiento de Joel 2:28-32).

Si hubiera sido un error, Pedro lo podría haber corregido más adelante (notemos que ellos eran muy celosos, de tal manera que no dejaron pasar por alto el caso de la circuncisión y tuvieron que hacer un concilio - Hechos 15) pero nunca cambió. Incluso **¡LA IGLESIA PRIMITIVA SIEMPRE BAUTIZO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS!**

Mateo Estaba Presente

En el día de Pentecostés, Mateo aun no había escrito su evangelio, que fue escrito veintidós años más tarde. Mateo no solo hubiera corregido a Pedro, sino que debería haberlo corregido si es que se trataba de un error. Al contrario, Mateo apoya la declaración de Pedro.

O sea que, la declaración de Pedro en el día de Pentecostés (el día en que nació la iglesia) es la correcta. Si la pregunta que se hizo en el día de Pentecostés no ha cambiado (varones hermanos ¿que haremos?) tampoco la respuesta a cambiado. En el nombre de Jesús, es la forma en que comprendieron los apóstoles las palabras del Señor. Así lo entendieron ellos. Y la Biblia dice: “edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Once años después del día de Pentecostés, hayamos a Pedro en la casa de

Cornelio, mandando todavía a que la gente se bautizara en el nombre del Señor Jesús. Si acaso se hubiera equivocado anteriormente, en estos once años Pedro tenía más que suficiente tiempo para corregir su error. Pero él no cometió ningún error.

Cuando Pedro vio como el Señor Jesús había llenado a Cornelio y a su casa con el Espíritu Santo (y ellos eran gentiles), dijo: “¿puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:47-48).

Este suceso en la casa de Cornelio es muy importante, porque hay aquellos que dicen que el bautismo en el nombre del Señor Jesús solo era para Judíos. Pero aquí hallamos a Pedro mandando u ordenando que los gentiles también se bautizaran en el nombre del Señor Jesús. ¡No hay un bautismo para judíos y otro para gentiles; la Biblia claramente dice: “Un Señor, una fe y un bautismo” (Efesios 4:5). Así como no hay dos evangelios (Gálatas 1:6-8), tampoco hay dos bautismos que acepte el Señor Jesús. Veamos como bautizaban algunos otros de la iglesia primitiva.

Felipe fue a samaria donde tuvo un gran éxito. Había milagros, sanidades, señales, y la gente se convertía al Señor (Hechos: 5-8). Pero, ¿cómo bautizaba Felipe a los samaritanos (no judíos) que se convertían al Señor? “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo, por que aun no había descendido sobre ninguno de ellos, si no que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 8:14-16.) ¡Los samaritanos también fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús!

Ananías fue el discípulo que usó el Señor para la conversión de Saulo (Pablo) ¿Cómo le mandó Ananías a Saulo (Pablo) que fuera bautizado? En el testimonio que dio el Apóstol Pablo en Jerusalén, relató como Ananías vino donde él estaba en Damasco, y entre otras cosas, le dijo: “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). Ananías también bautizaba en el nombre de Jesús, y Pablo también fue bautizado en el nombre de Jesús.

Pablo era el apóstol a los gentiles, por lo tanto, nos debe interesar como bautizaba él. “Aconteció que entre tanto que Apolo estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿en qué pues fuisteis bautizados? Ellos dijeron: en el bautismo de Juan (bautista). Dijo Pablo: Juan bautizo con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.” (Hechos 19:1-5.) ¡Los efesios también fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús! No se requiere de un estudio muy profundo del libro de los Hechos, para descubrir y notar que **TODOS LOS DISCÍPULOS** de la iglesia primitiva **FUERON BAUTIZADOS EN EL NOMBRE DE JESÚS**. Ninguno fue bautizado de otra forma. Si usted ha sido bautizado de alguna otra forma, si ha sido bautizado con la invocación literal “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”, ¿cómo se debe sentir al considerar que **NADIE EN LA BIBLIA FUE BAUTIZADO ASÍ**? Piénselo por un momento amigo lector, ¿No deberá eso hacerlo estar incomodo?

Evidencias en las Epístolas

No solo en el libro de los Hechos hallamos el bautismo en el Nombre del Señor Jesús, sino que también en las epístolas.

Romanos. ¿Cómo fueron bautizados los creyentes en Roma? Pablo escribiéndoles dice: “¿o no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Romanos 6:3). Ellos no habían sido bautizados en los títulos, “Sino en Cristo Jesús”. Ser bautizado en Cristo Jesús, es ser bautizado en el nombre del Señor Jesús. Y observe que Pablo dice que **TODOS** habían sido bautizados así.

Gálatas. ¿Cómo fueron bautizados los creyentes en Galacia? Pablo les dijo: “porque **TODOS** los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. (Gálatas 3:27) Los Gálatas tampoco habían sido bautizados en títulos, sino en Cristo Jesús, o sea, en el nombre de Jesucristo. De nuevo, el apóstol Pablo señala que **TODOS** habían sido bautizados así.

Corintios. ¿Cómo fueron bautizados los creyentes en Corinto? Al reclamarles acerca de ciertas divisiones que habían entre ellos, el apóstol Pablo escribe: “Quiero decir que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo, y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso esta dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” (1. Corintios 1:12-13).

La respuesta lógica es que: Cristo no está dividido; Pablo no fue crucificado por ellos; ni tampoco fueron bautizados en el nombre de Pablo. Pero, ¡sí fueron bautizados en el nombre particular de alguien! y ese “alguien” era el que había sido crucificado por ellos, o sea Jesucristo. En otras palabras, los corintios también habían sido bautizados en el nombre de Jesús.

Epístola de Juan. También el Apóstol Juan en su primera Epístola, nos da a entender que, aquellos a los cuales les estaba escribiendo, habían sido bautizados en el nombre de Jesucristo: “os escribo a vosotros, hijitos, por que vuestros pecados os han sido perdonados por su NOMBRE” (1. Juan 2:12). Esas palabras armonizan bellamente con lo que había mandado el apóstol Pedro en el día de Pentecostés, cuando dijo: “Y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados” (Hechos 2:38). Si el Apóstol Juan no se esta refiriendo al hecho de que el nombre de Jesús había sido invocado sobre ellos en las aguas del bautismo ¿a qué se refiere?

La Regla Importante

“ Y TODO LO QUE HACÉIS, SEA DE PALABRA O DE HECHO, HACEDLO TODO EN EL NOMBRE DEL SEÑOR JESÚS, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

El bautismo no solo es un hecho, un acto, sino que en él también hay palabra. Por lo tanto, basados solamente en esa regla, deberíamos bautizar en el nombre del Señor Jesús; aunque como estamos viendo, hay más base y evidencia que esa.

Pero, ¿por qué en el nombre de Jesús? Porque “en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos

ser salvos” (Hechos 4:12). Algo que hallo difícil de comprender es, como tantas personas lo hacen todo en el nombre del Señor Jesús, pero luego no quieren ser bautizados en su nombre. Si se necesita del nombre de Jesús para sanidad, para milagros, TAMBIÉN SÉ NECESITA EN EL BAUTISMO. ¡Hay que ser consistente en todo lo que uno dice y hace!

Capítulo 2. ¿Cuál es el Nombre?

Regresemos a las palabras de Jesucristo en Mateo 28:19 “bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”. Como ya hemos señalado, Jesús no dijo “en los nombres”, ni “en los títulos”, sino “en el nombre” (singular). Entonces, ¿cuál es el nombre? ¿Cuál es ese nombre? ¿Cuál es el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo?

Primeramente, debemos observar que Padre, Hijo o Espíritu Santo, no son nombres. Son solo TÍTULOS, como pueden ser: tío, abuelo, abogado, doctor, carpintero, esposo, etc. Por ejemplo, yo soy padre (porque tengo hijos), soy un hijo (ante mi propio padre), y soy un espíritu santificado ante Dios. Pero, ¡tengo un nombre! Es con mi nombre que me identifico, y no con cualquier título que tenga.

Por lo tanto, ¿cuál es el nombre del Padre? ¿Cuál es el nombre del Hijo? ¿Cuál es el nombre del Espíritu Santo? Al fin y al cabo ¿Cuál es el nombre de Dios?

¿Cuál es el Nombre de Dios?

Es de mucha importancia saber cual es el nombre de Dios. Si se le hiciera esa pregunta a la mayoría de los que hoy se consideran cristianos, no estarían seguros de como responder. Pero, la Biblia sí nos dice cual es el nombre de Dios.

¡Dios tiene nombre! El nombre del ser Supremo no es: Dios, ni Creador, ni Todopoderoso, etc. Esos solo son títulos descriptivos que tiene, pero él también tiene nombre personal. Ese nombre personal se lo reveló por primera vez a Moisés.

Cuando Dios llamó a Moisés desde la zarza ardiendo y lo comisionó para ser el que sirviera de líder, sacando al pueblo de Israel de Egipto, Moisés le dijo a Dios: “He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿cuál es su nombre? ¿Qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros...

este es mi NOMBRE para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.” (Éxodo 3:13-15).

Antes de ese incidente, nadie conocía ese nombre ni lo había oído. Aun Abraham, no había conocido el nombre personal de Dios. Mire lo que Dios mismo le dijo a Moisés: “habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: YO SOY JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos” (Éxodo 6:2,3)

Ese nombre es JEHOVÁ o YAHVÉ. La pronunciación exacta del nombre se desconoce porque el hebreo antiguo no tenía vocales. Y luego, cuando fueron incorporadas las vocales, el nombre de Dios siguió siendo escrito con sus consonantes YHWH. La mayoría de los eruditos, versados en el idioma Hebreo, consideran que YAHVÉ tal vez sea la pronunciación que más se acerque a la correcta. Pero, como Jehová es tan popularmente conocido, es el que usaremos en este estudio.

La raíz hebrea del nombre de Jehová, viene del verbo “hayah”: Ser. Por esto dijo Dios: “YO SOY EL QUE SOY”. Este nombre Jehová se encuentra seis mil ochocientos cincuenta y cinco veces (6.855) en el Antiguo Testamento, y quiere decir: el eterno, el auto-existente, el que es, el que existe en sí mismo.

En la antigüedad, los nombres de las personas o cosas siempre llevaban un significado. A nadie se le daba un nombre solo porque sonara bien, sino siempre con algún significado que se asociara al carácter que los padres esperaban ver en su hijo, o en alguna experiencia ocurrida al tiempo de nacer, etc. Por esto, los nombres eran descriptivos de la persona o de algo relacionado con la persona.

En el Antiguo Testamento, para demostrar los diferentes aspectos de su persona y carácter, Dios se reveló usando su nombre vinculándolo con diferentes títulos, o sea, en forma mancomunada.

Por ejemplo: Jehová-m´cadesh (que santifica), Jehová-jire (proveerá), Jehová-rophe (tu sanador), Jehová-nissi (tu estandarte), Jehová-shalom (paz), Jehová-tsidkenu (justicia), Jehová-rohi (tu pastor), Jehová-shammah (que esta allí). Todos estos nombres mancomunados servían para revelar una función, atributo, aspecto o característica de Dios. Sin embargo, cualquier lector de la

Biblia notará que aunque Dios en el Antiguo Testamento dijo claramente que su nombre es JEHOVÁ, ¿ese nombre no se encuentra así ni una sola vez en el Nuevo Testamento!

En el Nuevo Testamento ¡el único nombre atribuido a la divinidad es Jesús! Sin embargo, este nombre (como tal) no aparece tampoco en el Antiguo Testamento. O sea que, “Jehová” no se halla en el Nuevo Testamento, y “Jesús” no se halla en el Antiguo Testamento. ¿Por qué será eso? ¿Será una contradicción? ¿Será que el Dios del Antiguo Testamento es diferente al del Nuevo Testamento?

Para colmo, en el Antiguo Testamento, Dios dijo: “este es mi nombre para siempre” (Éxodo 3:15. Y luego, a través del profeta Isaías dijo: “Yo Jehová, este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas” (Isaías 42:8). Pero, en el Nuevo Testamento dice “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12) ¿Cómo pueden compaginarse estas dos declaraciones aparentemente opuestas?

¡La solución es sencilla! ¡ La clave esta en el hecho de que Jehová y Jesús es el mismo nombre, solo que en dos idiomas diferentes! El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo (con algunas pocas porciones en arameo), y el Nuevo Testamento fue escrito en griego. Por lo tanto, Jehová y Jesús, son voces en diferentes idiomas pero son el mismo nombre.

Un ejemplo contemporáneo serían los nombres William y Guillermo, que aunque suenan diferente, por lo que muchos pueden creer que se trata de dos nombres distintos, resulta ser que son el mismo nombre, solo que en dos idiomas diferentes. William es inglés y Guillermo es español.

Incluso, a veces en un mismo idioma puede existir un mismo nombre en diferentes formas, como Juana y Chana en el castellano; o José, Chepe o Pepe.

El nombre de Jesús es una voz griega traducida del hebreo “Jehosua o Yeshua” que quiere decir: Jehová-salva. Otras variaciones de ese nombre en el hebreo son: Josué y Óseas. Hasta el día de hoy, los Judíos no hablan acerca de Jesús, sino de “YESHUA” por lo tanto, cuando decimos Jesús, estamos

mencionando el mismo nombre de Jehová solo que en griego (o su equivalente castellano).

Prueba de que Jesús es el mismo nombre que Jehová (solo que en un idioma diferente) lo podemos ver en las mismas palabras de Jesús. Jesús dijo: “yo he venido en nombre de mi Padre” (Juan 5:43.) “Padre...he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste...y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aun” (Juan 17:6,26.)

Además, ya Dios había hablado a través de Moisés diciendo: “profeta les levantaré de en medio de sus hermanos como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta” (Deuteronomio 18:18,19)

¡Jesús es el nombre de Dios! Ese nombre Jesús (o en hebreo, Jehová-Salva) es el nombre compuesto o mancomunado de Dios para esta dispensación. Es el nombre redentor de Dios. Al decir Jesús, estamos diciendo Jehová-Salva, solo que en otro idioma. ¡Con razón, los enfermos son sanados, los demonios son echados fuera, hay milagros, en el nombre de Jesús. Ese es el mismo nombre que Dios le había revelado a Moisés en Éxodo 3:14.

“Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14:9).

Esto nos debe a ayudar a comprender a que nombre se estaba refiriendo Jesús cuando dijo: “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.” Pero para establecer esto más concretamente, veamos: ¿cuál es el NOMBRE del Padre? ¿Cuál es el NOMBRE del Hijo? ¿Cuál es el NOMBRE del Espíritu Santo?

El Nombre del Hijo

Empecemos con el nombre del Hijo, puesto que es más conocido y fácil. No creo que haya quien discuta el hecho de que el nombre del Hijo es Jesús. El ángel anunciándole a Maria el nacimiento de su hijo, le dijo: “y darás a luz un

hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque el salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

El Nombre del Padre

¿Cuál es el nombre del Padre? Veamos lo que dijo Jesús: “yo he venido en el NOMBRE de mi PADRE, y no me recibís” (Juan 5:43)

El se estaba refiriendo a su nombre en particular y no solo al hecho de que venía comisionado, encomendado o autorizado por el Padre. Esto se ve en la segunda parte de ese versículo: “si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis.” En efecto, él está diciendo que él no viene con un nombre “propio” diferente al del Padre, como algún otro podría venir trayendo su propio nombre.

También en la oración que hallamos registrada en Juan 17, Jesús esta orándole al Padre y dice: “he manifestado tu NOMBRE a los hombres que del mundo me diste” (v.6). “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu NOMBRE” (v.12). “Les he dado a conocer tu NOMBRE, y lo daré a conocer aun” (v. 26.)

Ahora, ¿qué nombre había manifestado Jesús al mundo? ¿Qué nombre dio a conocer, y daría a conocer aun, o sea, se seguirá conociendo a través de la dispensación de la Iglesia? ¡El único nombre divino en el Nuevo Testamento es Jesús! No hay otro nombre mencionado, revelado, manifestado, dado a conocer, que el nombre del Señor Jesucristo.

Esto quiere decir que, el nombre que él llevaba es el mismo nombre del Padre.

El Nombre del Espíritu Santo

¿Cuál es el nombre del Espíritu Santo? Debemos recordar que el Espíritu Santo como el único Dios que es, no es un anónimo o sin nombre, sino que tiene un NOMBRE. El Señor Jesús también lo dio a conocer en Juan 14:26 diciendo: “mas el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi

nombre”. Observe bien que Jesucristo dice que él Espíritu Santo traería su nombre, el nombre de Jesús, porque Jesús es el Espíritu Santo.

Además, en otros lugares de la Biblia, al Espíritu Santo claramente se le llama “el Espíritu de Cristo” (Romanos 8:9 y 1 Pedro 1:11), “el Espíritu de Jesucristo” (Filipenses 1:19). Por lo tanto, el nombre que lleva o tiene el Espíritu Santo también es Jesús.

¿Cuál, entonces, es el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo? ¡Jesús! “No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). O sea que, para todo lo relacionado a la salvación, el único NOMBRE que se debe o puede usar es Jesús.

Al ver esto, entendemos el por qué los apóstoles entendieron y luego usaron el NOMBRE de Jesucristo en el BAUTISMO. Por esto, en el día de Pentecostés el apóstol Pedro no titubea en declarar que el bautismo es en el nombre de Jesús.

Entendámoslo por la Lógica

Si yo le dijera a alguien: “escriba en un papel el nombre del presidente de este país”, ¿qué escribiría? Ese individuo no va a poner en el papel las mismas palabras que yo le dije, escribiendo “El nombre del Presidente...” No, sino que entiende y escribe el nombre.

Así también, cuando el Señor Jesús dijo: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, los discípulos entendieron que Él no estaba tan interesado en esos títulos, sino en el NOMBRE, y así lo ejecutaron y lo pusieron en práctica. A nosotros hoy en día nos corresponde hacer lo mismo.

Una Frase Incompleta

Bautizar “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, es usar una frase incompleta porque falta lo más importante, el NOMBRE. Cuando uno presenta un amigo o familiar a otra persona, no solo le dice los títulos y

funciones que tenga ese individuo. No, sino que lo más importante es su nombre. Es el nombre, de todas maneras, el que le da valor y realce a los títulos que pueda tener un individuo.

Un Cheque sin Firma

Bautizar “en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, es como un cheque sin firma. Al querer usar un cheque, uno no pone sus títulos como firma, sino que el nombre de la cuenta corriente es el que le da el valor a ese cheque y permite ser cobrado. No importan los títulos que tenga el individuo, si el cheque no lleva su firma, no tiene valor.

Así también, el bautismo tiene que llevar el NOMBRE (la firma) de aquel que logró el perdón de pecados por nosotros en la cruz del calvario: el Señor Jesús.

El Objetivo de la Comisión

El objetivo principal de la gran comisión es el NOMBRE, y no los títulos. Esto se puede ver cuando notamos que Jesús, mientras les estaba mandando a ir por todo el mundo y predicar el evangelio, constantemente aludía y hacía énfasis en sí mismo y en su nombre.

Observe el contexto: “TODA POTESTAD ME ES DADA en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en él [MI] nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; Enseñándoles que guarden todas las cosas que OS HE MANDADO; he aquí YO ESTOY con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:18-20)

Luego, al leer el relato de Marcos, también podemos ver que el énfasis era en el nombre, porque Marcos le atribuye las siguientes palabras adicionales a Jesús: “y estas señales seguirán a los que creen: en MI NOMBRE echaran fuera demonios...” (Marcos 16:17)

También Lucas, en su rendición de ese relato dijo: “entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: así esta escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos

al tercer día; y que se predicase en su NOMBRE el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”
(Lucas 24:45_47)

¡Con razón, los discípulos lo hacían todo en el Nombre de Jesucristo, incluyendo el bautismo!

Capítulo 3. Importancia del Bautismo

¿Es importante el bautismo en agua? ¿Será algo que merece nuestra atención y cuidado? ¿Será solo una ceremonia insignificante? ¿Tiene algún valor? ¿Vale la pena preocuparnos de cómo estamos bautizados?

Hay quienes intentan evadir el tema del bautismo minimizando su valor, o sea, restándole importancia. Pero, analicémoslo a la luz de la Biblia.

Primeramente, ¡el Señor Jesús lo ha mandado! Esa es razón suficiente. Si la Biblia no nos diera otra razón más, solo por él hecho de que lo mando el Señor ya es suficiente. Y el Señor no manda algo sin razón.

No solo lo manda el Señor, sino que también los apóstoles lo mandaban y lo practicaban (Hechos 2:38, 10:48). Tenemos la responsabilidad de cumplir con lo que la Biblia manda ¡al pie de la letra!

Para la Salvación

Hablando con Nicodemo, Jesús le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Nacer “de agua y del Espíritu” es ser bautizado en agua y recibir el bautismo del Espíritu Santo. Mas claro no lo podía decir: “no puede entrar”.

También, en Marcos 16:16, Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Observe bien el orden que el Señor Jesús le da a lo que allí dice. El no dijo que el que creyere será salvo y luego será bautizado, sino que “el que creyere y fuere Bautizado será salvo”.

Además, la Biblia claramente dice que el bautismo es para salvación: “El bautismo que corresponde a esto ahora NOS SALVA” (1. Pedro 3:21). He oído a muchos decir que el bautismo NO SALVA, pero la Biblia dice lo contrario: NOS SALVA.

Puede ser que el bautismo que tu tienes NO salva y tienes razón en decir que

NO salva, pero el BAUTISMO en el NOMBRE de Jesús si SALVA- ¡ES PARTE DEL PROCESO DE SALVACIÓN!

Para el Perdón de Pecados

¿Por qué nos salva el bautismo? La razón más importante es por ser para el perdón de Pecados. Y así lo dice claramente la palabra del Señor Jesús. “Arrepentios y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados...” (Hechos 2:38.) ¡Mas claro no lo podría decir la Biblia!

También en Hechos 22:16 dice: “Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, Y LAVA TUS PECADOS, INVOCANDO su NOMBRE.”

Hay otros pasajes que confirman el hecho de que es en el bautismo donde está el lavamiento o el perdón de los pecados, y que es parte de proceso de salvación. “Nos salvo, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el LAVAMIENTO de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5)

“Y esto erais; Mas ya habéis sido LAVADOS, ya habéis sido SANTIFICADOS, ya habéis sido JUSTIFICADOS en el NOMBRE del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios” (1. Corintios 6:11). “Os escribo a vosotros, hijitos porque vuestros PECADOS os han sido PERDONADOS por su NOMBRE” (1. Juan 2:12). “Y que se predicase en su NOMBRE el arrepentimiento y el PERDÓN de PECADOS...” (Lucas 24:47).

Lea de nuevo estos pasajes cuidadosamente y notará el paralelo que hay entre el patrón establecido en el día de Pentecostés (bautismo en agua y del Espíritu) y lo que ellos dicen (lavamiento y Espíritu).

¿Sólo Arrepentimiento?

El caso de Hechos 22:16 donde se registran las palabras de Ananías a Saulo (Pablo) son de mucha importancia. Pablo llevaba tres días desde que había visto la visión y la luz resplandeciente en el camino a Damasco. Había

quedado ciego y durante esos tres días había estado en ayuno y oración. O sea que, tenemos que reconocer que Pablo estaba arrepentidísimo de haber perseguido a la iglesia, y por ende a Jesús, el Mesías.

¡Pero, viene Ananías y, en efecto le dice que sus pecados todavía no habían sido lavados! ¡El solo arrepentimiento no lava los pecados!

Ahora, esto no es creer en “regeneración bautismal” que solo por que una persona se haya bautizado ya es salva. No, el bautismo DEBE SER PRECEDIDO O ANTECEDIDO por el arrepentimiento. En el día de Pentecostés el Apóstol Pedro no solo manda a bautizar sino que dijo: “Arrepentios y bautícese...” Es el bautismo con arrepentimiento el que Dios busca. Pero, según la Biblia, el bautismo es parte del PROCESO de salvación----un paso.

Muchos dicen: “pero no somos salvos por obras.” Muy cierto, y así lo enseña claramente la Biblia (Efesios 2:8-9). Pero el bautismo no es una obra, ¡es un acto de fe y obediencia!

Si el bautismo es una obra, también lo es el arrepentimiento, porque ambos requieren un esfuerzo humano, aunque mínimo. No podemos, ni confesar con nuestra boca sin hacer un pequeño esfuerzo humano. Pero el arrepentimiento, el bautismo en agua y la recepción del Espíritu Santo no son obras, sino mandamientos del Señor Jesús.

Aún es Importante

No importa lo que se diga del bautismo, es importante. Aun, si una persona no quiere creer que es para el perdón de pecados, todavía se tiene que sentir comprometido con el Señor de someterse al bautismo y que sea en su nombre. El solo hecho de revelarse contra algo mandado por ÉL puede ser causa de que se pierda.

Algunos dicen que el bautismo es solo como un testimonio publico. Bueno, pero todavía hay que hacerlo, por que Cristo dijo: “El que se avergonzare de mi y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del

hombre se avergonzara también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos Ángeles” (Marcos 8:38).

Si alguien dice que no es algo grande, sino pequeño, Jesús también dijo: “cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos MUY PEQUEÑOS, y así enseñe a los hombres, MUY PEQUEÑO SERÁ LLAMADO en el reino de los cielos...” (Mateo 5:19).

No importa como quiera clasificar el bautismo en agua ¡es importante! Debemos aceptar lo que dice claramente la Biblia.

Bautismo---Iniciación

¿Cómo es que uno llega a ser discípulo, seguidor, del Señor Jesús? ¿Cuál es el acto de iniciación?

Hay muchos que hoy en día que predicán diciendo e invitando a la gente pecadora a que “acepte al Señor”, o que levanten la mano en algún culto evangelístico, o que firmen una tarjeta de “decisión”, o que pasen adelante. Pero, ¿cómo lo hacían en la Biblia?

La Biblia claramente nos enseña que, lo primero que una persona tiene que hacer es arrepentirse.

“Arrepentíos.....” predicaba Juan el Bautista (Mateo 3:2)

“Arrepentíos...” predicaba el Señor Jesucristo (Mateo 4:17)

“Arrepentíos...” predicaban los apóstoles (Hechos 2:38) ¡también a nosotros hoy nos corresponde estar predicando “arrepentíos!”

Pero, el arrepentimiento es un acto del corazón que se necesita demostrar exteriormente. ¿Cómo se demuestra el arrepentimiento? ¿Cómo llega uno a ser “discípulo?” ¿Cómo llegaban a ser discípulos en el Nuevo testamento?

La mayoría hoy en día, reconoce que el arrepentimiento es algo del corazón y que se debe exteriorizar de alguna manera. Por esto usan: el levantar la mano,

firmar una tarjeta, pasar adelante, etc. Pero, la iglesia primitiva invitaba a las aguas, ¡las aguas del bautismo!

¿Cómo hacía discípulos Jesús? “Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza mas discípulos que Juan...” (Juan 4:1). Esto era al comienzo del ministerio publico del Señor, y los fariseos estaban haciendo una comparación entre Jesús y Juan. No comparaban la forma, el método para hacer discípulos, sino el numero—la cantidad. Lo que sí vemos es que, al ser bautizados eran identificados como discípulos, seguidores, del Señor Jesús.

¿Cómo hacía discípulos Juan el bautista? Al predicar en la rivera del río Jordán, no pedía que levantaran la mano, sino que se sometieran al bautismo como una demostración de su arrepentimiento. ¡Sin duda, hacía la invitación hacia las mismas aguas! El bautismo era el “acto de iniciación”. Luego, cuando Jesucristo empezó su ministerio público, él puso el mismo patrón que ya había establecido Juan en cuanto a usar el bautismo como el acto de iniciación.

Jesucristo obra de la misma manera, solo que él bautizó a más discípulos que Juan. Lo que quiero que observemos es que, el bautismo era el acto o paso iniciatorio al discipulado.

En la gran comisión, el Señor Jesús también deja en claro que era por el bautismo que uno llega a ser su discípulo. “Id, y HACED DISCÍPULOS a todas las naciones.....” ¿cómo? “BAUTIZÁNDOLOS.....”

Felipe y el Eunuco

Cuando Felipe fue movido por el Espíritu a que saliera al desierto y le hablara al eunuco la palabra del Señor, es muy evidente que, entre las primeras cosas que le había hablado Felipe al Etiope era acerca del bautismo.

Esto queda claro, porque cuando el Eunuco vio agua (que no era fácil hallar en el desierto), y siendo que en su corazón ya había decidido seguir a Cristo, le dice a Felipe: “aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: creo que

Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizo” (Hechos 8:36-38).

No solamente vemos que Felipe bautiza al eunuco, iniciándolo así al discipulado de Jesucristo, sino que también allí podemos ver **EL ÚNICO REQUISITO QUE ESTABLECE LA BIBLIA PARA QUE ALGUIEN SEA BAUTIZADO.**

El Carcelero de Filipos

También en el caso del carcelero de Filipos, fue por medio del bautismo que ese hombre, con toda su casa, se convirtieron al Señor. Analicemos ese caso más de cerca.

Pablo había sido encarcelado injustamente, incluso había sido sometido al látigo romano. Pero a medía noche, lo hayamos a él y a Silas cantando. Tal demostración de devoción, motivó a Dios de tal forma que envió un terremoto milagroso—que rompió las cadenas sin que matara a los encadenados.

El carcelero vino corriendo, y cuando vio las puertas abiertas, supuso lo peor —que los prisioneros habían escapado. El sabía que la pena romana por el escape de prisioneros era que el carcelero era enviado a remar como esclavo en los barcos de guerra, y su familia era desterrada. No queriendo sufrir tal desgracia, o por lo menos vivir para verla, decide quitarse la vida.

Pero Pablo lo detiene diciéndole: “no te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas, y sacándolos les dijo: señores, ¿qué debo de hacer para ser salvo? Ellos dijeron: cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tu y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida se BAUTIZO él y todos los suyos” (Hechos 16:28-33)

Podemos ver que Pablo consideraba el bautismo de tanta importancia que, “a esa misma hora de la noche” procedió a bautizar al carcelero con toda su casa. Él podía haber esperado hasta el día siguiente—especialmente cuando uno considera el hecho de que tenía la espalda herida del látigo romano. Es

evidente que para Pablo, la manera que una persona era inmediatamente iniciada al discipulado de Cristo, era por medio del BAUTISMO. Así se convertían en seguidores de Jesús.

¿Con Sólo Creer?

Este pasaje también es importante (y por eso lo hemos citado en forma tan extensiva) por que hay quienes de aquí se basan para decir que, con solo “creer” una persona es salva. Pero ese no es el sentido de este texto.

Cuando el apóstol Pablo le dijo al carcelero: “cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tu y tu casa”, Pablo lo estaba invitando a aceptar todo el evangelio y de ninguna manera le estaba diciendo que sólo con hacer una confesión verbal ya se obtenía la salvación.

Bautizar Como Sinónimo de Iniciar

Aun hoy en día la palabra bautizar es empleada para actos de iniciación en cosas no religiosas. Esto señala un concepto residual que ha quedado del uso que tenía en el pasado. Esta palabra “bautizar” se refiere al acto consagrador, dedicador o inicial de muchas cosas.

Las inauguraciones son llamadas “BAUTIZOS”. Se habla del “bautizo del aire” cuando un avión o un piloto tiene su primer vuelo. Los barcos tienen su “bautizo” y son lanzados al mar.

También es interesante observar que es en los “bautizos” donde se les da nombre a cosas o personas. Una de las definiciones que da el diccionario a la palabra “bautizar” es “poner nombre... dar a una persona o cosa otro nombre o el suyo.”

Es de conocimiento común, que es en el bautismo donde la iglesia católica le ha estado dando nombre a los niños desde tiempos remotos. Este asunto del nombre en el bautismo es un residuo, es algo que ha quedado del propósito original. El diablo ha logrado que en vez de dar o invocar el nombre de Jesús a

la hora del bautismo, le den otro nombre. ¡Cuánto más necesario es recibir el nombre de Jesús al ser bautizado!.

En el plan de Dios, el bautismo todavía es el acto de iniciación al discipulado de Jesús. Es en ese momento cuando el nombre de Jesús (al que va a seguir, adherirse, obedecer) debe ser invocado sobre el candidato (Hechos 22:16).

Plantados Juntamente con Él

En Romanos 6, al hablar acerca del bautismo en agua, el apóstol Pablo señala otro aspecto importante.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte ¿por qué somos sepultados juntamente con él PARA MUERTE POR EL BAUTISMO, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva? Por que si FUIMOS PLANTADOS JUNTAMENTE CON ÉL en la semejanza de su muerte, ASÍ TAMBIÉN LO SEREMOS EN LA DE SU RESURRECCIÓN” (Romanos 6: 3-5).

En efecto, ¡Pablo está diciendo que el bautismo es un funeral! Así como en lo natural, cuando hay un muerto hay que enterrarlo, también en lo espiritual. Cuando hay muerte (arrepentimiento, que es muerte al yo) debe haber un entierro (bautismo).

O sea, que si no “SOMOS SEPULTADOS juntamente con él para muerte por el BAUTISMO”, entonces quiere decir que seguimos vivos para nosotros mismos. Solo los que ya han “muerto” (arrepentido) y han sido sepultados (bautizados) pueden decir: “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20.)

Pablo también hace una comparación entre el bautismo y una siembra con su respectiva cosecha. El enseña que si esperamos algún día resucitar con Jesucristo, primero tenemos que ser “plantados juntamente con él.” Esto claramente se está refiriendo al bautismo en agua, para ser “en él”, tiene que ser en su NOMBRE. ¡Es una necedad esperar cosechar lo que uno no sembró! Así también en lo espiritual.

“Necio, lo que tu siembras no se vivifica, si no muere antes... así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder” (1. Corintios 15: 36, 42-43)

¿Cuántos Bautismos Hay?

Leyendo en Hebreos 6: 1-2 notamos que el bautismo es un tema de importancia puesto que se incluye como parte de los “rudimentos de la doctrina de cristo.” O sea que es parte del fundamento.

Ahora, allí dice “bautismos” (plural) ¿Será que hay más de uno? ¿Será que Dios acepta más de un bautismo? Pues no puede ser porque Efesios 4: 5 dice que solo hay “un bautismo”.

Lo que debemos comprender es que en el primer siglo había varios bautismos siendo practicados y administrados. Estaba el bautismo de Juan el bautista. También estaban los bautismos de los proselitistas judíos. Además, había otros bautismos de parte de otros que se decían ser del Mesías, o algún enviado especial de Dios. Por lo tanto, era necesario establecer cual era el bautismo que reconocía y aceptaba Dios entre todos los que habían.

¡SOLO HAY UN BAUTISMO QUE ES VALIDO ANTE DIOS! No hay un bautismo para judíos y otro para gentiles, o un bautismo para el primer siglo y otro para el siglo veinte. Precisamente, la gran discusión del primer siglo en hechos 15 era que los gentiles se salvaban de la misma manera que los judíos.

Nosotros estamos todavía en la misma dispensación que la iglesia primitiva. Todavía esta vigente el “BAUTISMO” que ellos practicaban.

Capítulo 4. Importancia del Nombre

Juan 1: 12 dice: “mas a todos los que le recibieron, A LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Este es un versículo frecuentemente citado, sin embargo, tiene un significado más profundo de lo que la mayoría le atribuye.

Parece que muchos no se fijan que esa promesa de poder llegar a ser “hijos de Dios” es a “los que le recibieron” y “A LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE”.

Uno no puede leer el libro de Hechos sin notar el lugar de prominencia que ocupaba el nombre de Jesús en la Iglesia primitiva. Vez tras vez habla acerca “del NOMBRE”. Notemos algunos casos:

“y por la fe EN SU NOMBRE, a este, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado SU NOMBRE” (3:16).

“Mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el NOMBRE de tu santo Hijo Jesús” (4:30).

“Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del NOMBRE” (5:41).

“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el NOMBRE de Jesús, se bautizaban hombres y mujeres” (8:12).

“Por que yo le mostraré cuanto le es necesario padecer por mi NOMBRE” (9:16).

“Hombres que han expuesto su vida por el NOMBRE de Jesús” (15:26).

“Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; Y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el NOMBRE del Señor Jesús” (19:17).

Con estos versículos del libro de los Hechos podemos ver (aunque hay más)

como alude y hace mención DEL NOMBRE. Los discípulos descubrieron el valor y la importancia del NOMBRE.

Hasta entonces habían tenido temor de pronunciar el NOMBRE de Dios. En el antiguo Testamento no era pronunciado por temor a incurrir en pecado, por causa de una mala interpretación del tercer mandamiento que decía: “no tomaras el NOMBRE de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su NOMBRE en vano” (Éxodo 20:7.)

Era tal el temor, que hasta lo dejaron de pronunciar por completo, sustituyendo su uso con: Adonai (señor), Elohim (o Dios). Nadie se atrevía a pronunciar el nombre. Solo el sumo sacerdote y un grupo pequeño selecto de los sacerdotes sabían cual era la pronunciación correcta del nombre de Dios.

En Levítico 24:11 tenemos una historia que ilustra las consecuencias del mal uso del nombre de Dios, y que luego llegó a ser causa de ese temor que tenían.

“Y el hijo de la mujer israelita blasfemó EL NOMBRE, y maldijo; Entonces lo llevaron a Moisés... y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová. Y Jehová habla a Moisés, diciendo: saca al blasfemo fuera del campamento y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.”

Note como en el libro de Hechos, también habla a veces solo del “NOMBRE”. Esta expresión, en la Biblia, siempre se refiere a Dios, nunca se refiera a otro nombre.

Ese incidente de Levítico infundió temor, al grado que ya no querían pronunciar el NOMBRE de Dios, ni siquiera en momentos sagrados. Solo el sumo sacerdote y un grupo selecto conocían su pronunciación.

Por esto fue de gran consternación para los Judíos religiosos y los fariseos cuando apareció Jesús, no solo llevando el nombre sobre sí, sino usándolo frecuentemente. Hay que recordar que Jesús es el mismo nombre Jehová del Antiguo Testamento solo que en otro idioma (griego). Los fariseos sospechaban de Jesús por nombre que llevaba. Algunas fuentes judías han acusado a Jesucristo de haberse introducido al templo y “robado” la

pronunciación correcta DEL NOMBRE. Pero; ¿cómo no iba a conocer la pronunciación correcta de su propio nombre?

Cuando hablaban de Jesús (al hablar en hebreo como lo hacían) hablaban de “Jehová-salva”, y esto causaba consternación. No solo se molestaban por que se hacia pasar con el nombre de Jehová del Antiguo Testamento, sino que lo usaba frecuentemente y con poder.

Jesús dijo: “os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en NOMBRE de mi Padre, ellas dan testimonio de mí” (Juan 10:25.), O sea que, él esta dando a conocer que su NOMBRE lo identificaba.

“Yo he venido en NOMBRE de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ese recibiréis (Juan 5:43).

A Jesucristo lo perseguían los fariseos y religiosos de su día por el NOMBRE que llevaba, por que ese nombre revelaba su identidad: Jehová-salva, Jehová salvando a la raza humana.

Luego, Jesús dijo que nosotros también seriamos aborrecidos por su nombre...” Mateo 10:22. “entonces os entregaran a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi NOMBRE” (Mateo 24:9.) ¡Al diablo no le gusta que se este usando el nombre de Jesús! ¡El lo odia por que sabe lo que representa!

Jesucristo sacó de la oscuridad ese NOMBRE olvidado de Dios, y lo adoptó y usó en sus practicas y enseñanzas. Él ejercita la autoridad y el poder soberano que hay en ese nombre. Pero, lo tremendo es que, ¡lo ha legado o dejado a la iglesia, a sus discípulos, con el cual pueden continuar su ministerio con poder ilimitado sobre la tierra!

Jesús ascendió a la gloria, pero nos ha dejado su nombre. El nombre de Jesús toma el lugar de su presencia física sobre la tierra. Por eso es tan importante ese nombre. Jesús nos ha dado el poder notarial para usar su nombre. Podemos usar el nombre de Jesús con poder y autoridad. Cuando invocamos ese nombre con fe y autoridad, todo el cielo nos respalda y apoya, todo el poder de Jesús esta respaldando su nombre.

Ese nombre que se había perdido en la antigüedad por temor a mal pronunciarlo y usarlo, fue redescubierto, restaurado y demostrado por el Señor Jesús. El nombre de Jesús es primordial, es una parte capital del cristianismo. Era una de las características principales del ministerio del señor Jesús.

Jesús en cierta ocasión dijo: “Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: lo he glorificado, y lo glorificare otra vez” (Juan 12:28). Esa respuesta que vino del cielo era para entonces y también es para hoy. ¡Dios glorifica su nombre!

David dijo: “me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” (Salmo 138:2).

En el nombre de Dios, en el nombre de Jesús, está investido todo el poder, el carácter, las facultades y la autoridad de Dios. Todo lo que necesitas lo puedes recibir al invocar o pronunciar el nombre del Señor Jesucristo en fe, creyendo.

Con razón Jesús dijo en su oración al Padre, en Juan 17: “he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste... (v.6). “Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre...” (v.12), “y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aun, para que el amor con que me has amado, este en ellos, y yo en ellos” (v.26).

¿Qué nombre dio a conocer? ¡ Jesús! Y todavía lo está dando a conocer. Gracias al Señor que hoy en día todavía está revelando su nombre, y lo que significa ese nombre a muchas personas. El ha prometido: “todo lo que pidieres al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14).

¿Crees tú en el nombre de Jesús? ¿Crees lo que ese nombre significa y que es Jehová-salva?

Ahora, podemos comprender el significado profundo de Juan 1:12 “mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos Hijos de Dios”.

También Juan 20:31 dice: “pero estas se han escrito para que creáis que Jesús

es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” Y también nos dice la Biblia quienes son condenados: “el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18).

¿Crees tu que Jesús es lo que dice su nombre? Si crees de todo corazón, puedes invocar ese nombre y recibir contestación a tu oración. Si crees, entonces, con gusto vas a querer ser identificado con él en las aguas del bautismo, bautizándote en el nombre del Señor Jesús.

El nombre Sobre Ti

El apóstol Pablo nos enseña que las cosas ocurridas al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento fueron para nuestro bien: “y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1. Corintios 10:11). Las experiencias que ellos tuvieron tienen su aplicación espiritual en el Nuevo Testamento.

Vemos en el Antiguo Testamento que Dios ordenó que a través o por medio de ciertas ceremonias y ritos, el nombre de Dios debía ser invocado sobre el pueblo de Israel, y de esta manera tendrían la aprobación, protección, identificación y bendición de parte de Dios, quien lo haría por amor a su nombre, “y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré” (Números 6:27).

Veamos otros pasajes donde confirma esta tremenda declaración: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado...” (2. Crónicas 7:14). “Sin embargo, tú estas entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares” (Jeremías 14:9) “... porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jeremías 15:16) “... tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo” (Daniel 9:19).

“Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti (Israel), y te temerán” (Deuteronomio 28:10). “Hemos venido a ser como aquellos de quienes nunca te enseñoreaste, sobre los cuales nunca fue llamado tu nombre” (Isaías 63:19).

Es de observar que, por causa de que el nombre de Dios había sido invocado sobre el pueblo de Israel, Dios estaba comprometido con ellos – porque llevaban su nombre. Servía como punto de referencia y apelación. Los israelitas sentían que tenían derecho de clamarle a Dios, por causa de que llevaban su nombre. **!SI ASÍ FUE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, CUANTO MÁS ES EN EL NUEVO!** Por esto el bautismo en agua es practicado y administrado en el nombre del Señor Jesús. Es en ese momento, cuando en forma oficial y legitima, el nombre del Señor es invocado sobre las personas.

Veamos si concuerda esto o no con lo que hallamos en el Nuevo Testamento. “¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?” (Santiago 2:7). Ahora, ¿cuándo fue invocado ese “buen nombre?” “Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate y lava tus pecados invocando su nombre” (Hechos 22:16).

El apóstol Juan también dice: “os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre” (1. Juan 2:12). ¿Fue invocado el nombre que es sobre todo nombre (Jesús) en las aguas del bautismo?

Dios quería que lo que había hecho en el Antiguo Testamento se repitiera en el Nuevo Testamento, ya no solo sobre o para los judíos, sino también para nosotros los gentiles – para todo el mundo. Note bien lo que dice: “Ve, porque instrumento escogido me es este (Pablo), para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15) “para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre” (Hechos 15:17).

También: “en su nombre esperarán los gentiles” (Mateo 12:21). “Para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cataré a tu nombre” (Romanos 15:9).

¿Se ha cumplido esto en ti? ¿Fue invocado el nombre del Señor sobre ti en el bautismo? ¿Ya recibiste el nombre de la familia cuando fuiste bautizado? La Biblia dice: “por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesús, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra” (Efesios 3:14-15) ¿Eres parte de la familia del Señor Jesús llevando su nombre?

Note donde irán a estar los que tienen el nombre del Señor sobre ellos: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del cordero estará en ella (la Nueva Jerusalén), y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes” (Apocalipsis 22:3-4). “Después miré, y he aquí el cordero en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente” (Apocalipsis 14:1).

¿Llevas el nombre del Señor? ¿Se podrá decir lo siguiente de ti: “no temas, porque yo estoy contigo? Del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: da acá; y al sur: no detengáis; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra; todos los llamados de mi nombre...” (Isaías 43:5-7).

Si cuando tu fuiste bautizado lo hicieron invocando literalmente “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo”, entonces no ha sido invocado el nombre del Señor sobre ti ¡Solo han invocado títulos sobre ti! Necesitas que el nombre de Jesucristo sea invocado sobre ti.

¿Por Qué el Nombre?

¿Por qué hace tanto énfasis la Biblia en el nombre de Jesús? ¡Lea el libro de Hechos y verá!

¿Qué hay en un nombre? ¿Es de importancia un nombre? El tuyo por ejemplo, ¿no te da cierta sensación cuando oyes tu nombre siendo mencionado en público? ¡Claro que sí! Porque el nombre te distingue de otras personas. Proverbios 22:1 dice: “de mas estima es el buen nombre que las muchas riquezas.”

Tu nombre te representa donde quieras que vayas. Por eso, la primera pregunta que se hace cuando uno conoce a alguien por primera vez es: ¿cómo te llamas? ¡Importa! Igual ocurre con el nombre de Dios! Por eso la Biblia hace tanto énfasis en el nombre de Jesús. Porque el nombre representa a una persona y la distingue de las demás. El nombre de Jesús representa el poder, la autoridad y al mismo Dios. Todo en el cielo y en la tierra está sujeto a ese nombre (Filipenses 2:10-11)

El nombre de Jesús toma lugar de su presencia real. Según como trates ese nombre demuestra como lo tratarías a él mismo. Por esto, uno de los mandamientos es “no tomaras el nombre de Jehová tu Dios en vano” (éxodo 20:7) El nombre de Jesús lo representa. Por eso la Biblia habla de “invocar el nombre del Señor”. ¡Le llama la atención, hace que su presencia se haga presente!

No Imágenes sino el Nombre

La tendencia del hombre es la de representar a Dios siempre con algo (una imagen o algún objeto), pero Dios a prohibido el uso de imágenes. El no quiere ser representado, él nos ha dejado es su nombre.

Su nombre trae a la memoria todo lo relacionado con Él, y es la mejor representación, porque consiste en invocarlo, hablarlo, incluso: susurrarlo.

Hoy Tenemos su Nombre

En la Biblia leemos que mucha gente quería tocar al Señor Jesús para recibir sanidad o algún milagro en sus vidas. Como el caso de la mujer que tocó el borde su manto y fue sanada. Así como ella, habían muchos (Marcos 6:56). Hoy en día Cristo Jesús no esta en nuestro medio en forma física o corporal. Cuantas veces quisieras tocarlo—sea para sanidad, salvación, consuelo, ayuda, etc. Pero amigo, hermano, ¡él a dejado algo que toma el lugar de su presencia física y es su nombre!

Si invocas el nombre de Jesús en fe, creyendo, es lo mismo que si lo estuvieras palpando con tus manos. Tendrá el mismo efecto como si lo tocaras y es mejor, porque donde quiera que estas, en cualquier lugar y circunstancia, puedes invocar el nombre de Jesús.

Por eso es tan importante el nombre de Jesús, porque toma el lugar de su misma presencia. ¡Con razón Cristo dijo que “donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20)

También Dice la Biblia: “torre fuerte es nombre de Jehová; a el correrá el justo y será levantado” (Proverbios 18:10). ¿Tienes ese nombre?

Capítulo 5. Las Llaves de Pedro

¿Te has puesto a considerar cuales son las llaves que le dio Jesucristo a Pedro? Jesús dijo: “y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateo 16:19) ¿cuáles son esas llaves? Es de importancia descubrir estas llaves y ver donde y cuando la usó Pedro.

Ahora, ¿para que sirven las llaves? ¿Qué función tienen o desempeñan? Cualquiera sabe que las llaves sirven para abrir puertas para así poder entrar en algún lugar. Teniendo las llaves apropiadas uno tiene acceso al lugar de donde son esas llaves. Por eso es de mucha importancia saber a que llaves se refiere el Señor Jesús, por que él las llamó “las llaves del reino de los cielos”. En otras palabras, Jesús estaba hablando de aquello con lo que las personas tienen entrada o acceso al “reino de los cielos.” ¡Es con lo que abrimos la puerta al cielo!

Jesús no le dio a Pedro unas llaves metálicas, de madera, o de algún otro material. Jesucristo estaba hablando en forma simbólica de aquellas cosas con las cuales obtenemos la entrada al reino de los cielos ¡Lo que necesitamos para la salvación!

Es de mucha importancia fijarnos en lo que Jesús le dijo a Pedro, que le daba “las llaves” (plural). No le dijo “la llave” (singular), sino que se refirió a más de una llave. Por lo tanto, al hablar de las llaves (en plural) da a entender que se trata de dos o más. ¿Cuántas llaves son? Pues, al observar la vida de Pedro veremos: cuantas son, cuales son, y cuando las usó.

Hay que notar también, que el Señor Jesús no le dio las llaves a Pedro en ese momento, sino que solo se las prometió dar en el futuro: “a ti te daré”. Por lo tanto, es en vano buscar en ese pasaje o conversación para ver si allí son mencionadas, puesto que en ese entonces no se las dio, sino en un futuro. ¿Cuándo, pues, le dio Jesús estas llaves a Pedro? ¿Cuándo abrió Pedro la entrada al reino de los cielos?

¡Fue en el día de Pentecostés cuando Pedro recibió esas llaves y las usó por primera vez! Cuando le preguntaron a él “y a los otros apóstoles: Varones,

hermanos, ¿qué haremos? fue Pedro el que señaló a la multitud lo que debían hacer. Al recibir el Espíritu Santo, Pedro recibió la iluminación de parte del Señor de lo que se necesitaría para poder entrar en el reino de Dios, o sea, las llaves.

Fue en ese día de Pentecostés cuando Pedro, bajo la inspiración del Espíritu Santo declaró: “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo.” (Hechos 2:38) “esa son las llaves del reino de los cielos”

Son tres llaves: la primera 1) “arrepentíos,” 2) “y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesús para el perdón de los pecados,” 3) “Y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Por eso a Pedro le tocó predicar en ese día del natalicio de la Iglesia. Por eso también le tocó introducir o presentar las llaves a los samaritanos y a los gentiles. Y note bien, que en los tres casos usaron las mismas llaves. A Pedro le correspondía señalarles la forma en que se obtiene la entrada al reino de los cielos: Judíos, samaritanos y gentiles.

Felipe descendió a Samaria y hubo un gran avivamiento: sanidades, milagros, señales y la gente creía en el Señor y eran bautizados en el nombre de Jesús (Hechos 8). Pero no se había derramado sobre ellos el Espíritu Santo. ¿Por qué? Por que era necesario que llegara Pedro para que se pudiera completar el proceso de la salvación en las vidas de los samaritanos. Era necesario que llegara al que Jesús había señalado como el encargado de presentar esas llaves por primera vez a los diferentes grupos o clases de personas. Al llegar Pedro y Juan, les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Cuando el ángel le hablo a Cornelio (un gentil), le dijo que llamara a Pedro para que le dijera lo que tenia que hacer. Y cuando llegó Pedro, cayó sobre ellos el Espíritu Santo y él mando a bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (Hechos 10:48).

Al presentarles las llaves a estos tres diferentes grupos (judíos, samaritanos y gentiles), e introducirles al uso de ellas, Pedro cumplió con el deseo y el mandato del Señor Jesús. Esas llaves no eran para el uso exclusivo de Pedro, si no que a él le tocaba ser el primero en usarlas y presentarlas. Una vez que el

hubo hecho eso, quedaban a disposición de todo el que las quisiera usar para entrar al reino de los cielos.

Todos los seres humanos están dentro de uno de estos tres grupos. Por lo tanto, las llaves hoy las pueden usar todos. Y, si tu quieres entrar al reino de los cielos tienes que usar estas mismas llaves.

No basta usar solo una llave. Hay que usar las tres para poder tener garantizada la entrada al cielo. es como una puerta con tres cerraduras diferentes. No puedes entrar usando solo una llave, si no que tienes que usar las tres para abrirla. ¿Has hecho uso de las tres llaves, de las tres cosas que hay que hacer para poder entrar al reino de los cielos?

Capítulo 6. La Sangre en el Nombre

Tal vez una de las doctrinas más importantes en la Biblia, es que todos deben ser lavados por la sangre de Jesús para poder ser salvos. “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Jesús, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1. Pedro 1:18-19)

Si esa sangre no es aplicada a nuestra vida, no hay salvación. El ángel de la muerte (como en el caso de los israelitas en Egipto) tendrá derecho a reclamarnos para sí, si no ha sido aplicada esa sangre de Cristo.

Hoy, Jesucristo es el cordero de Dios. “por que nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1. Corintios 5:7)

Sin su sangre nuestra justicia es como trapos de inmundicia.

Pero, ¿cuándo se aplica la sangre en la vida de un creyente? ¿Cuándo se arrepiente? ¿Cuándo se bautiza? ¿O será cuando una persona simplemente cree en Jesús, o “acepta al Señor?”

Es de mucha importancia que sepamos cuando es aplicada la sangre, por que si Satanás puede lograr engañar a la gente de modo que no sea aplicada la sangre en sus vidas, él logrará su perdición. Hay tantos que dicen que han sido lavados por la sangre de Cristo, ¿pero está seguro? ¿Es según lo que dice la Biblia? ¿O será algo que alguien te dijo? Uno no se debe dejar engañar. ¡Que triste que alguien llegue a la eternidad pensando que la sangre de Cristo fue aplicada a su vida, y que resulte no siendo así!

La Biblia nos habla acerca de la necesidad de “obedecer y ser rociados con la sangre de Cristo” (1. Pedro 1:2). Dice también que es “la sangre rociada que habla mejor que la de Abel” (Hebreos 12:24). Pero, ¿en qué momento es que somos rociados con esa sangre? Debemos recordar que cuando Jesús fue crucificado, su sangre fluyó de sus heridas y cayó a tierra. Esa sangre no fue recogida en algún recipiente y llevada al cielo para ser usada y rociada sobre los que creían. Esa sangre física de Cristo se perdió en la tierra alrededor de la

cruz. Por lo menos, la Biblia no dice que fue recogida, y creer que así fue, es pura especulación.

Además, no había suficiente sangre en el cuerpo de Jesús para que en un sentido literal pudieran ser “rociados” los millones que le han obedecido a él. El cuerpo humano tiene como 5 litros de sangre, eso no son suficientes para alcanzar a tantos.

¿Cómo entonces, puede ser aplicada la sangre a mi vida? ¿Será que ya no hay esperanza? ¡Gracias al Señor si la hay! El Señor a solucionado eso en una forma simple y sencilla. ¡El Señor a transferido el poder de la sangre a su nombre!

¡Todas las funciones que desempeña la sangre son atribuidas al nombre del Señor Jesús! Según Levítico 17:11,14 dice: por que la vida de la carne en la sangre está... por que la vida de toda carne es su sangre”. Pero, ahora, en el Nuevo Testamento nos dice que la vida está en el nombre del Señor Jesús. “pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31)

La vida la recibimos por el nombre de Jesús. La sangre ahora está en el nombre de Jesús. La sangre viene a nosotros a través del nombre de Jesús. No hay otra forma en que podamos obtener los beneficios de la sangre de Cristo que por la fe en su nombre. Por esto, tienes que arrepentirte y bautizarte en su nombre.

Al invocar el nombre de Jesús sobre una persona en las aguas del bautismo, es en ese momento que la sangre es aplicada con poder, porque la eficacia de la sangre está en el nombre de Jesús. Por lo tanto, es en ese momento cuando son perdonados los pecados del individuo (Hechos 2:38). Si así obedeces, tendrás vida.

Capítulo 7. Etimología de Bautizar

Juan el Bautista dijo en Mateo 3:11, “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; El os bautizara en Espíritu Santo y fuego.”

Notemos allí el doble uso de la palabra “bautizar” que emplea Juan. Hay veces en que se hace necesario un estudio semántico o etimológico de ciertas palabras. O sea, ¿cuál era el uso de ciertas palabras. O expresiones que hallamos en la Biblia?

Lo que nos debe interesar es, el uso que tenía en el tiempo en que escribieron la Biblia, y no necesariamente el que se le da hoy. ¡Porque el diablo es experto en cambiar etiquetas! El procura cambiar el significado de las palabras, para así lograr sus planes y tergiversar la verdad.

Al recordar que la Biblia que usamos es una traducción de los idiomas originales en que fue escrita: griego, hebreo y partes en arameo, no cabe duda que aun en las mejores traducciones hay ciertos matices o aspectos de expresiones o palabras que se pierden.

Las palabras “bautizar”, “bautismo” y “bautizo”, son derivadas del griego “baptizo” y “baptisma”. O sea que son palabras prestadas del idioma griego. Para poder apreciar el valor y el sentido completo que estas palabras llevan, es necesario considerar el uso que tenían en la vida y literatura griega, y su uso en el Nuevo Testamento.

Al estudiar los diferentes usos que tenía la palabra bautizar, podemos ver lo que Dios tenía en mente en cuanto a su sentido espiritual. El idioma (lenguaje) y las palabras son vehículos de los pensamientos. Sirven para comunicar los deseos o ideas de una mente a otra.

Cuando Dios se propuso establecer el acto de iniciación, por medio del cual una persona demostraba su obediencia y sumisión a Él, él echó mano de la palabra “bautizar”, sabiendo bien el significado que ya tenía. En alguna forma,

los diferentes usos de esa palabra contribuirían al deseo de Dios para ese acto del bautismo. Dios no hace nada en forma casual o accidental.

Hay que recordar, lo que aquí estaremos viendo acerca de los diferentes usos de la palabra bautizar, no solo es aplicable al bautismo en agua, sino también al del Espíritu Santo. Juan el Bautista usó la palabra “bautizar” para ambas experiencias.

La verdad es que el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo son dos mitades de un mismo entero. O sea que, solo hay un bautismo que tiene dos correspondientes partes de agua y Espíritu. Es por esto también, que el uno sin el otro no está completo. Uno tiene que nacer “de agua y del Espíritu”

Veamos algunos usos de la palabra BAUTIZAR:

Sumergir. La palabra griega “baptizo” literalmente quiere decir: sumergir. Esto claramente nos indica la necesidad de que el bautismo sea por inmersión, es decir sumergiendo por completo al candidato en las aguas. La idea de “bautizar” por infusión (echando agua sobre la cabeza o el resto del cuerpo) o aspersión (salpicando agua sobre la cabeza o el resto del cuerpo), es contradictoria al significado de la palabra.

La Biblia nos enseña que el bautismo es identificación con la muerte y sepultura de Jesucristo (Romanos 6:3), y a El no le pusieron un poquito de tierra sobre la cabeza o sobre el cuerpo, sino que quedó completamente sepultado bajo tierra. Pablo dijo: “Sepultados con él en el bautismo...” (Colosenses 2:12).

Teñir. Se hablaba de bautizar una tela, cuando dicha tela era completamente sumergida en algún líquido para ser teñida, con el propósito de que cada fibra del material recogiera la calidad o el color del teñido, y así se cambiaba su color. El efecto de ese “bautismo” (teñido) sería aparente a todos. De igual manera, el deseo de Dios es que nuestra vida debe quedar afectada al ser bautizados. Cada fibra de nuestro ser debe quedar tocada, afectada y alterada por la experiencia. Y ¿qué debe verse? Debe verse una vida llena de Cristo Jesús.

Con el Hierro. También se llamaba bautizar, al momento en que se estaba fabricando una espada y el hierro caliente era metido en agua para que así se alterara la compostura molecular y quedara templado, dándole fuerza y durabilidad. Así retenía mejor el filo.

El bautismo tiene el propósito de establecer o grabar el arrepentimiento que sentimos en ese momento. Debe templar esa experiencia en nuestra vida. Esa convicción, esa “tristeza de haberle fallado a Dios”, debe quedar impregnada en ti.

Hundimiento. Cuando un barco se hundía y quedaba completamente sumergido e inundado por agua, se decía que el barco había quedado “bautizado”. Así también, el bautismo debe ser el “hundimiento”, el fin, la terminación de nuestra vida antigua. Pablo así lo expreso, cuando dijo: “ya no vivo yo, mas Cristo vive en mi” (Gálatas 2:20).

La Esponja. También se le llamaba bautizar, cuando una esponja era sumergida en agua y quedaba completamente saturada, llena de agua. También nosotros debemos absorber a Dios y las cosas de Dios, para que cuando nuestra vida esté bajo presión y tensión, sea el Espíritu y el carácter de Cristo el que se manifieste.

Ahogar en Vino. Lo mismo se decía cuando ahogaban la comida en vino para recoger su sabor o para darle mayor sabor. ¿Recogiste el sabor de Cristo cuando fuiste bautizado en agua y en Espíritu? Muy evidentemente esto si fue cierto en los discípulos, porque de ellos se dice que “les reconocían que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Un Balde de Agua. Cuando un balde era metido en el pozo para sacar el agua a la superficie, y así ser compartida y usada, se le llamaba bautismo. ¡Que lección! ¡Una vez bautizado debes compartir con otros el agua de vida! Debes estar sacando “con gozo aguas de las fuentes de la salvación” (Isaías 12:3).

Uso Ceremonial. También “baptizo” era usado en sentido ceremonial. Cuando los fariseos lavaban las copas y ollas para ser usados en el templo, decían que eran “bautizadas” (Marcos 7:4). También cuando se lavaban las manos antes de comer se le llamaba “bautizar” (Lucas 11:38).

Esto es muy interesante, puesto que el lavamiento allí se refería al proceso de limpieza y purificación de vasos consagrados para Dios. ¿Quieres ser un vaso consagrado para Dios? ¡Empieza por el bautismo!

Pablo dijo: “así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento (o vaso) para honra, útil al Señor, y dispuesta para toda buena obra” (2. Timoteo 2:21).

No cabe duda de que este uso de la palabra bautizar señala el hecho que el bautismo efectúa limpieza.

Uso Metafórico. La palabra “baptizo” también tenía un uso metafórico o figurado. En este sentido la palabra era usada relacionado con la idea de quedar abrumado, anonadado o sobrecogido de gozo, alegría, temor o tristeza.

Jesús la usó de esta forma cuando dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla” (Lucas 12:50)

Todos los matices de significado y usos varios de esta palabra “baptizo” contribuyen a nuestro entendimiento. Verdad que no puede ser completamente traducida a la vida o llevada a la práctica, hasta que no haya sido completamente apreciada. El bautismo tiene un significado y valor profundo ¡Apreciémoslo!

Cuando analizamos el uso de la palabra “bautizar”, podemos ver que Dios tenía algo grande en mente cuando decidió usarla para describir uno de los pasos del proceso de salvación.

Capítulo 8. Señor Jesucristo

Al leer el Nuevo Testamento, no tardará en notar la cantidad de veces que se usa la expresión: Señor Jesucristo. Se usa tanto, que parece indicar que representaba algo especial para los discípulos del primer siglo. ¿Por qué lo dirían? ¿Por qué usarían tan frecuentemente este título completo del Señor Jesús? ¿No bastaría con solo decir, Jesús o Cristo?

Ese título, así tan completo, no es accidental, casual o sin significado. Es precisamente al analizar el título y nombre completo del Señor Jesucristo, que hallamos quien es Jesús, y descubrimos algo importante acerca de la expresión: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En ningún lugar de los evangelios hallamos este título así completo. En los evangelios solo se referían al maestro como: Jesús, Señor o Cristo, y raras veces como Jesucristo. Pero, después de lo dicho por Pedro en el día de Pentecostés, vemos un uso notable de ese título. Pedro había dicho: “sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

Después del día de Pentecostés, hallamos la expresión Señor Jesucristo más de 90 veces. Algunas veces hallamos las variaciones de: “Cristo Jesús el Señor”, “Señor y salvador Jesucristo”, pero allí también hallamos los tres elementos importantes de: Señor, Jesús y Cristo.

Veamos algunos ejemplos del uso de esta expresión:

Pablo enseñaba acerca del Señor Jesucristo (Hechos 20:21)

Habían expuesto sus vidas por el nombre del Señor Jesucristo (Hechos 15:26)

El carcelero tenía que creer en el Señor Jesucristo (Hechos 16:31)

Vestidos del Señor Jesucristo (Romanos 13:14)

El día de nuestro Señor Jesucristo (1. Corintios 1:8)

El nombre y el poder de nuestro Señor Jesucristo (1. Corintios 5: 4)

El que no amare al Señor Jesucristo sea anatema (1. Corintios 16:22)

Debemos crecer en la gracia y conocimiento del Señor Jesucristo (2. Pedro 3:18)

Hay que enseñar conforme a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo (1. Timoteo 6:3)

La expresión: en el nombre del Señor Jesucristo, toma el lugar de en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en una forma más completa. Veamos como puede ser esto.

Señor. Es un titulo que siempre es asociado con Dios nuestro Padre. Lea Salmo 136:1-3; Daniel 2:46; Mateo 4:10; Salmos 8:1;9; Isaías 6:1.

Jesús. El nombre que uso el Hijo, o sea la manifestación de Dios en carne.

Cristo. El ungido, o la unción misma, o sea el Espíritu Santo. Cada vez que en la Biblia se habla de unción o ungido, se refiere a una función del Espíritu Santo. La palabra griega Cristo era la traducción del hebreo Mesías, que quería decir: El Ungido.

El Señor Jesucristo = Padre, Hijo y Espíritu Santo. Al bautizar en el nombre del SEÑOR Jesucristo uno está bautizando en el equivalente nominal de: Padre, Hijo y Espíritu Santo, solo que ya no usando títulos, sino la expresión completa.

Capítulo 9. Objeciones

¿A Quién Obedecemos?

ay aquellos que intentan minimizar y restarle valor a la evidencia bíblica sobre el bautismo en agua en el nombre de Jesús, diciendo: “yo prefiero obedecer a Jesús antes que a Pedro.” Dicen que bautizar en el nombre de Jesús es seguir mandamientos de hombres. Eso es usar un tren de pensamiento muy inconsistente con la lógica y con la Biblia.

Tanto Mateo 28:19, como Hechos 2:38, fueron escritos por hombres. Ambos pasajes los conocemos a través de los seguidores de Jesús, porque Jesús no escribió ningún libro.

Jesús mismo le dijo a sus discípulos: “Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:27) Y en su oración al Padre, Jesús también dijo: “Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20). También dijo: “El que a vosotros recibe, a mí me recibe” (Mateo 10:40).

Además, tenemos este pasaje fundamental que dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Si el mandamiento en el nombre de Jesús es “mandamiento de hombres”, entonces toda la iglesia primitiva estaba basada y practicaba “mandamientos de hombres”. Pero, creo que ellos sabían más que lo que nosotros sabemos hoy. ¡El agua es más pura cuanto más cerca este a su fuente!

La verdad es que los únicos que realmente bautizan “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”, son los que bautizan en el nombre de Jesús. Son los únicos que realmente obedecen al Señor.

¿Sólo Para Judíos?

Ya hemos hecho referencia al hecho de que hay gente que intenta relegar el bautismo en el nombre de Jesús solo para los Judíos. Como ya hemos visto, tanto gentiles (Hechos 10:48) como samaritanos (Hechos 8:16) fueron bautizados en el nombre de Jesús.

Sin embargo, hay quienes intentan establecer una diferencia entre la gran comisión de Mateo 28:19 y lo declarado por Pedro en el día de Pentecostés, diciendo que uno era para “todas las naciones”, y el otro “para la casa de Israel” (Hechos 2:36).

Es cierto que la gran comisión era “para todas las naciones”, pero “comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:47 y Hechos 1:8) O sea que la gran comisión no excluye a Israel, sino que siendo también una nación, es una de “todas las naciones”.

También hay aquellos que intentan señalar que el “cada uno de vosotros” de Hechos 2:38, esta indicando que era solo para los Judíos allí presentes. Pero, eso es no ver lo que sigue diciendo el siguiente versículo: “por que para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (v. 39). No olvidemos que Pablo era “apóstol a los gentiles” (2. Timoteo 1:11), y el bautizaba, era bautizado y mandaba bautizar en el nombre de Jesús.

Otros arguyen que siendo que los judíos tenían dificultad en aceptar el nombre de Jesús, y siendo que ellos crucificaron a Jesús, que por eso ellos tenían que ser específicamente bautizados en el nombre de Jesús. Sin embargo, ese es precisamente el problema que tienen muchos hoy en día (que no quieren aceptar el nombre) entre Judíos, gentiles y religiosos. Por lo tanto, necesitan ser bautizados en el nombre de Jesucristo.

¿Dos Comisiones?

Otros dicen que hay dos comisiones: Mateo 10:5 y Mateo 28:19. Que la primera se aplica a los Judíos y la segunda a los Gentiles.

Mateo 10:5-6 dice: “A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” Que por decir “en camino de gentiles no vayáis,” eso muestra que solo era para Judíos. Y es cierto: ERA, porque esa comisión era temporal y terminó (vea Lucas 22:35-36)

Jesús mismo dijo: “si no antes id...” Primero debían ir a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Esto era aplicable al ministerio de Jesucristo y luego podemos ver que Pablo siempre iba primero a las sinagogas judías, hasta que lo rechazaron.

Mateo 10:5 fue sustituido y ampliado por la gran Comisión que dio Jesucristo antes de ascender. Además, en Mateo 10:5 no habla del bautismo. Realmente, ese argumento es intentar “sacarle cinco patas al gato.”

El Nombre ¿Sólo Autoridad?

Otro argumento que se emplea para intentar de descartar el bautismo en el nombre del Señor Jesucristo es en cuanto al nombre. Hay aquellos que argumentan que, cuando la Biblia dice “en el nombre de Jesús”, que no se refería a que esas palabras literalmente fueron dichas, sino que se hace “en o por la autoridad de Jesús”.

Otros van al extremo de tergiversar el sentido común de las palabras diciendo que, cuando la Biblia dice que eran bautizados “en el nombre de Jesús”, lo que se estaba señalando era el hecho de que ellos fueron bautizados como había mandado Jesús, o sea “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

Sin embargo, ambas ideas quedan anuladas por las palabras de Ananías a Saulo (Pablo) en su conversación: “Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados invocando su nombre” (Hechos 22:16) O sea que el nombre de Jesús tenía que ser invocado, mentado, dicho, pronunciado sobre el individuo al bautizarse.

También, Hechos 15:17 dice: “para que el resto de los hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre.”

Además, para que ese argumento o línea de pensamiento fuera consistente, tendría que ser llevado a su conclusión lógica, y es que aun al orar por los enfermos, al echar fuera demonios, y todo lo que la Biblia manda que se haga en el nombre de Jesús, más bien se debería hacer diciendo literalmente en “el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.” Pero, pruebe haber si los enfermos sanan así. Intente echar fuera a los demonios usando solo los títulos y verá que no pasa nada.

“Pero, Yo ya soy Bautizado”

También he oído a algunos decir, que siendo que la Biblia dice que solo hay “un bautismo”, y siendo que ellos ya se han “bautizado”, entonces no se deben rebautizar: pero hay que recordar que ese único bautismo aplica solo al verdadero, y no a cualquier bautismo. ¡Si no eres bautizado en el nombre de Jesús no estás bautizado!

Además, para los que fueron bautizados cuando niños y luego se bautizaron en los títulos cuando adultos. ¿Por qué no usaron ese mismo argumento cuando se “rebautizaron”, y para colmo, de nuevo en los títulos?

¿Qué de Rebautizar?

Un punto bastante controversial es el de rebautizar. O sea que hay muchos que tal vez si reconocen que el bautismo debe efectuarse en el nombre de Jesús. Creen que Dios debe aceptar la forma en que ya fueron bautizados (aunque incorrecta) solo por el hecho de que lo hicieron con toda sinceridad ante Dios.

Sin embargo, hay que recordar que Dios es un Dios de detalles.

A Uza lo mata Dios por tocar el arca (2 de Samuel 6:6,7) Sin duda, Uza no lo hizo con malicia, con una mala intención, sino solo porque quería sostener el

arca para que no se cayera. Pero, Dios no toma en cuenta el motivo de Uza, sino que vio que era una desobediencia a su palabra.

No debemos creer que por nuestra sinceridad o celo, Dios se tiene que ver comprometido con nosotros y salvarnos. Alguien dijo que, “el camino al infierno esta pavimentado con buenas intenciones.” Dios exige que cumplamos su palabra en su totalidad. Pablo dijo: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a la ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.” (Romanos 10:1-3).

¡El apóstol Pablo rebautizaba a personas que no eran bautizadas en el nombre de Jesús! En Hechos 19:1-6 vemos que Pablo rebautizo a unos discípulos de Juan el Bautista porque el bautismo que ellos habían recibido ya no era válido.

Sin embargo, el bautismo de Juan sí había sido válido en el tiempo antes de Pentecostés. Jesucristo, y aparentemente la mayoría de los apóstoles habían sido bautizados por Juan. Pero después del día de Pentecostés, el bautismo de Juan fue sustituido y reemplazado por el bautismo en el nombre de Jesucristo.

Ahora, si el Apóstol Pablo rebautizaba a los discípulos de Juan, cuyo bautismo si había sido valido (en cierto tiempo), ¿cuánto más necesario será que las personas sean “rebautizadas” cuando su bautismo nunca ha sido válido? Nadie en la Biblia fue bautizado usando las palabras “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

Sin embargo, hay quienes se enojan porque nosotros rebautizamos, aunque ellos mismos lo están haciendo. Me acuerdo en cierta ocasión, que hablando con unos lideres de una agrupación protestante trinitaria, me reclamaron sobre este asunto diciendo: “No estamos de acuerdo con que Ustedes estén rebautizando en el nombre de Jesús.”

“¿Y ustedes no rebautizan?” Les pregunte.

“No”, Me respondieron.

“Que raro”, les dije, “Porque en estos países latinoamericanos, todos fueron bautizados niños por la Iglesia Católica, y no sé dónde hallan a personas que no estén ya bautizadas.”

O sea que, ellos si rebautizan (a católicos) porque no consideran que ese bautismo sea válido, pero no están de acuerdo en que nosotros rebauticemos en el nombre de Jesús. Por fin, uno de ellos me dijo: “Realmente, tengo que admitir, que nunca había pensado en eso.”

La verdad, es que no se puede considerar “bautismo” a lo que no es bíblico. Una persona no ha sido realmente y verdaderamente bautizada hasta que lo hace en el nombre del Señor Jesús.

Bíblicamente, ese es el único bautismo que reconoce Dios.

El Diablo Odia el Nombre

Siendo que Jesús es representado por su nombre, y que su nombre represente todo lo que es de Él, es natural que el diablo odie el nombre de Jesús. El ha intentado mantener en ignorancia a muchos de los que se llaman cristianos, para que no descubran, hablen, ni usen el nombre de Jesús.

La primer orden que dio el diablo contra la Iglesia, fue el de intentar detener la predicación del nombre. “Sin embargo, para que no se divulgue mas entre el pueblo, amenacémosles para que n hablen de aquí en adelante a hombre alguno en ese nombre. Llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesús” (Hechos 4:18-18) La primera sugerencia o insinuación del diablo contra la Iglesia, después del día de Pentecostés, fue detener el uso del nombre.

Y este será el caso y la situación hasta la segunda venida de Jesucristo. Por eso, también hoy, el enemigo intenta detener la propagación y uso del nombre.

Hay algunos que se molestan porque hablamos tanto del nombre de Jesús, ¿No será señal de que no le conocen ni aman de verdad? Le dan servicio de labios, pero no de corazón.

Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32) La forma que lo levantamos o exaltamos a Él, es exaltando su nombre. ¡Oh, hermano, amigo, ponga siempre el nombre de Jesús en alto!

“AHORA, PUES, ¿POR QUE TE DETIENES? LEVÁNTATE Y BAUTÍZATE, Y LAVA TUS PECADOS, INVOCANDO SU NOMBRE” (HECHOS 22:16).